

FAUSTO

IMPRESIONES DEL GAUCHO ANASTASIO EL

POLLO EN LA REPRESENTACION DE ESTA OPERA ESTANISLAO DEL CAMPO

(1834-1880)

Al poeta Ricardo Gutiérrez

que del viento se volaba

de entre una ropa, que estaba

- I -

más allá, contra un apero.

En un overo rosao,

Dio güelta y dijo el paisano:

flete nuevo y parejito,

-¡Vaya Záfiro! ¿Qué es eso?

caía al bajo, al trotecito

Y le acarició el pescueso

y lindamente sentao,

con la palma de la mano.

un paisano del Bragao,

Un relincho soberano

de apelativo Laguna:

pegó el overo que vía

mozo jinetaso, ¡ahijuna!,

a un paisano que salía

como creo que no hay otro.

de la agua en un colorao

Capaz de llevar un potro
que al mesmo overo rosao
a sofrenarlo en la luna.

nada le desmerecía.

¡Ah criollo!, si parecía

Cuando el flete relinchó,

pegao en el animal,

media güelta dio Laguna,

que aunque era medio bagual

y ya pegó el grito: -¡Ahijuna!

a la rienda obedecía,

¿No es el Pollo?

de suerte que se creería

-Pollo, no,

ser no sólo arrocinao,

ese tiempo se pasó,

sino tamién del recao

(contestó el otro paisano),

de alguna moza pueblera:

ya soy jaca vieja, hermano,

¡Ah Cristo! ¡Quién lo tuviera!...

con la púas como anzuelo,

¡Lindo el overo rosao!

y a quien ya le niega el suelo

hasta el más remoto grano.

Como que era escarciador,
vivaracho y coscojero,
Se apió el Pollo y se pegaron
le iba sonando al overo
tal abrazo con Laguna,
la plata que era un primor;
que sus dos almas en una
pues eran plata el fiador,
acaso se misturaron.
pretal, espuelas, virolas,
Cuando se desenredaron,
y en las cabezadas solas
después de haber lagrimiao,
traia el hombre un Potosí:
el overito rosao
¡Qué!... ¡Si traía para mí,
una oreja se rascaba,
hasta de plata las bolas!
visto que la refregaba
en la clin del colorao.
En fin, como iba a contar,
Laguna al río llegó,
-Velay, tienda el cojinillo,
contra una tosca se apió
Don Laguna, sientesé,

y empezó a desensillar.

y un ratito aguardemé

En esto, dentró a orejiar

mientras maneo el potrillo:

y a resollar el overo,

vaya armando un cigarrillo,

y jue que vido un sombrero

si es que el vicio no ha olvidao;

ahí tiene contra el recajo

-Vamos a morir de pobres

cuchillo, papel y un naco:

los paisanos de esta tierra.

yo siempre pico el tabaco

Yo cuasi he ganao la sierra

por no pitarlo aventao.

de puro desesperao...

-Yo me encuentro tan cortao,

-Vaya amigo, le haré gasto...

que a veces, se me hace cierto

-¿No quiere maniar su overo?

que hasta ando jediendo a muerto...

-Dejeló a mi parejero

-Pues yo me hallo hasta empeñado.

que es como mata de pasto.

Ya una vez, cuando el abasto,

-¡Vaya un lamentarse! ¡ahijuna!...

mi cuñao se desmayó;

Y eso es de vicio, aparcerero:

a los tres días volvió

a usted lo ha hecho su ternero

del insulto, y crea, amigo,

la vaca de la fortuna.

peligra lo que le digo:

Y no l ore, Don Laguna,

el flete ni se movió.

no me lo castigue Dios:

si no comparemolós

-¡Bien haiga, gaucho embustero!

mis tientos con su chapiao,

¿Sabe que no me esperaba

y así en limpio habrá quedao

que soltase una guayaba

el más pobre de los dos.

de ese tamaño, aparcerero?

Ya colijo que su overo

-¡Vean si es escarbador

está tan bien enseñao,

este Pollo! ¡Virgen mía!

que si en vez de desmayao

Si es pura chafalonía...

el otro hubiera estao muerto,

-Eso sí, ¡siempre pintor!

el fin del mundo, por cierto,

-Se la gané a un jugador

me lo encuentra al í parao.

que vino a echarla de güeno.

Primero le gané el freno

-Vean cómo le buscó

con riendas y cabezadas,

la güelta... ¡Bien haiga el Pollo!

y en otras cantas jugadas

Siempre larga todo el rollo

perdió el hombre hasta lo ajeno.

de su lazo...

-¡Y cómo no!

¿Y sabe lo que decía

¿O se ha figurao que yo

cuando se vía en la mala?

asina no más las trago?

El que me ha pelao la chala

¡Hágase cargo!...

debe tener brujería.

-Ya me hago...

A la cuenta se creería

-Prieste el juego...

que el Diablo y yo...

-Tomeló.

-¡Callesé.

-Y aura, le pregunto yo:

amigo! ¿No sabe usted

¿qué anda haciendo en este pago?

que la otra noche lo he visto

al demonio?

-Hace como una semana

-¡Jesucristo!

que he bajao a la ciudá,

-Hace bien, santigüesé.

pues tengo necesidá

de ver si cobro una lana;

-¡Pues no me he de santiguar!

pero me andan con mañana,

Con esas cosas no juego;

y no hay plata, y venga luego.

pero no importa. Le ruego

Hoy no más cuasi le pego

que me dentre a relatar

en las aspas con la argolla

el cómo llegó a topar

a un gringo, que aunque es de embrolla, con el malo, ¡Virgen Santa!

ya le he maliciao el juego.

Sólo el pensarlo me espanta...

-Güeno, le voy a contar,

-Con el cuento de la guerra

pero antes voy a buscar

andan matreros los cobres

con qué mojar la garganta.

2

y di güelta... ¡Cristo mío!

El Pol o se levantó

Estaba pior el gentío

y se jue en su colorao,

que una mar alborotada.

y en el overo rosao

Laguna a la agua dentró.

Era a causa de una vieja

Todo el baño que le dio

que le había dao el mal...

jue dentrada por salida,

-Y si es chico ese corral

y a la tosca consabida,

¿a qué encierran tanta oveja?

Don Laguna se volvió,

ande a Don Pol o lo halló

-Ahí verá: por fin, cuñao,

con un frasco de bebida.

a juerza de arrempujón

salí como mancarrón

-Larguesé al suelo, cuñado,

que lo sueltan trasijao.

y vaya haciéndose cargo

que puede ser más que largo

Mis botas nuevas quedaron

el cuento que le he ofertao:

lo propio que picadillo,

desmanee el colorao,

y el fleco del calzoncillo

desate su maniador,

hilo a hilo me sacaron.

y, en ancas, haga el favor

de acollararlos...

Y para colmo, cuñado,

-Al grito:

de toda esa desventura,

¿Es manso el coloradito?

el puñal de la cintura

-¡Ese es un trebo de olor!

me lo habían refalao.

-Ya están acollaraditos...

-Algún gringo como luz

-Dele un beso a esa giñebra:

para la uña ha de haber sido.

yo le hice sonar de una hebra

-¡Y no haberlo yo sentido!

lo menos diez golgoritos.

En fin, ya le hice la cruz.

-Pero ésos son muy poquitos

para un criol o como usté,

Medio cansao y tristón

capaz de prenderselé

por la pérdida, dentré

a una pipa de lejía...

y a una escalera trepé

-Hubo un tiempo en que solía...

con ciento y un escalón.

-Vaya amigo, larguesé.

Llegué a un alto, finalmente,

ande va la paisanada,

- II -

que era la última camada

en la estiba de la gente.

-Como a eso de la oración,

aura cuatro o cinco noches,

Ni bien me había sentao,

vide una fila de coches

rompió de golpe la banda

contra el tiatro de Colón.

que detrás de una baranda

la habían acomodao.

La gente en el corredor,

como hacienda amontonada,

Y ya tamién se corrió

pujaba desesperada

un lienzo grande, de modo,

por llegar al mostrador.

que a dentrar con flete y todo

me aventa, creameló.

Allí a juerza de sudar,

y a punta de hombro y de codo,

Atrás de aquel cortinao,

hice, amigaso, de modo

un Dotor apareció

que al fin me pude arrimar.

que asigún oi decir yo,

era un tal Fausto mentao.

Cuando compré mi dentrada

3

-¿Dotor dice? Coronel

de la otra Banda, amigaso;

Hace bien: persinesé

lo conozco a ese criollaso

que lo mesmito hice yo.

porque he servido con él.

-¿Y cómo no disparó?

-Yo mesmo no sé por qué.

-Yo tamién lo conocí,

pero el pobre ya murió:

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,

¡bastantes veces montó

flacón, un sable largote,

un zaino que yo le di!

gorro con pluma, capote,

y una barba de chivato.

Dejeló al que está en el cielo,

que es otro Fausto el que digo,

Medias hasta la berija,

pues bien puede haber, amigo,

con cada ojo como un charco,

dos burros del mesmo pelo.

y cada ceja era un arco

correr la sortija.

-No he visto gaucho más quiebra

para retrucar, ¡ahijuna!...

«Aquí estoy a su mandao,

-Dejemé hacer, Don Laguna,

cuenta con un servidor»,

dos gárgaras de giñebra.
le dijo el Diablo al Dotor,
que estaba medio asonsao.
Pues como le iba diciendo,
el Dotor apareció
«Mi Dotor no se me asuste
Y, en público, se quejó
que yo lo vengo a servir:
de que andaba padeciendo.
pida lo que ha de pedir
y ordenemé lo que guste».
Dijo que nada podía
con la cencia que estudió.
El Dotor medio asustao
que él a una rubia quería,
le contestó que se juese...
pero que a él la rubia no.
-Hizo bien: ¿no le parece?
-Dejuramente, cuñao.
Que al ñudo la pastoriaba
dende el nacer de la aurora,
Pero el Diablo comenzó
pues de noche y a toda hora
a alegar gastos de viaje
siempre tras de ella lloraba.

y a medio darle coraje

hasta que lo engatusó.

Que de mañana a ordeñar

salía muy currutaca,

-¿No era un Dotor muy projundo?

que él le maniaba la vaca,

¿Cómo se dejó engañar?

pare de contar.

-Mandinga es capaz de dar

diez güeltas a medio mundo.

Que cansado de sufrir,

y cansado de l orar,

El Diablo volvió a decir:

al fin se iba a envenenar

«Mi Dotor, no se me asuste,

porque eso no era vivir.

ordenemé en lo que guste,

pidá lo que ha de pedir».

El hombre allí renegó,

tiró contra el suelo el gorro,

«Si quiere plata tendrá:

y por fin, en su socorro,

mi bolsa siempre está l ena,

al mesmo Diablo l amó.

y más rico que Anchorena

con decir quiero, será».

¡Nunca lo hubiera llamao!

¡Viera sustaso, por Cristo!

«No es por la plata que lloro»,

¡Ahi mesmo, jediendo a misto

Don Fausto le contestó:

se pareció el condenao!

«otra cosa quiero yo

4

mil veces mejor que el oro».

y en todo lo he de ayudar:

¿le parece bien el trato?»

«Yo todo le puedo dar»,

retrucó el Rey del Infierno,

Como el Dotor consintió,

«Diga: ¿quiere ser Gobierno?

el Diablo sacó un papel

Pues no tiene más que hablar».

y lo hizo firmar en él

cuanto la gana le dio.

«No quiero plata ni mando»,

dijo Don Fausto, «yo quiero

-¡Dotor, y hacer ese trato!

el corazón todo entero

-¿Qué quiere hacerle, cuñao,

de quien me tiene penando».

si se topó ese abogao

con la orma de su zapato?

No bien esto el Diablo oyó,

soltó una risa tan fiera,

Ha de saber que el Dotor

que toda la noche entera

era dentrao en edá,

en mis orejas sonó.

asina es que estaba ya

bichoco para el amor.

Dio en el suelo una patada,

una paré se partió,

Por eso al dir a entregar

y el Dotor, fulo, miró

la contrata consabida,

a su prenda idolatrada.

dijo: «¿Habrà alguna bebida

que me pueda remozar?»

-¡Canejo!... ¿Será verdá?

¿Sabe que se me hace cuento?

Yo no sé qué brujería,

-No crea que yo le miento:

misto, mágica o polvito

lo ha visto media ciudá.

le echó el Diablo y... ¡Dios bendito!

¡Quién demonios lo creería!

¡Ah Don Laguna! ¡Si viera

qué rubia!... Creameló:

¿Nunca ha visto usted a un gusano

crei que estaba viendo yo

volverse una mariposa?

alguna virgen de cera.

Pues allí la misma cosa

le pasó al Dotor, paisano.

Vestido azul, medio alzaos,

se apareció la muchacha:

Canas, gorro y casacón

pelo de oro, como hilacha

de pronto se vaporaron

de choclo recién cortao.

y en el Dotor ver dejaron

a un donoso mocetón.

Blanca como una cuajada,

y celeste la pollera,

-¿Qué dice?... ¡barbaridad!...

Don Laguna, si aquel o era

¡Cristo padre!... ¿Será cierto?

mirar a la Inmaculada.

-Mire: que me caiga muerto

si no es la pura verdá.

Era cada ojo un lucero,
sus dientes, perlas de mar,

El Diablo entonces mandó

y un clavel al reventar

a la rubia que se juese,

era su boca, aparzero.

y que la paré se uniese,

y la cortina cayó.

Ya enderezó como loco

el Dotor cuando la vio,

A juerza de tanto hablar

pero el Diablo lo atajó

se me ha seco el gargüero:

diciéndole: «Poco a poco;

pase el frasco, compañero.

-¡Pues no se lo he de pasar!

si quiere, hagamos un pato:

usté su alma me ha de dar.

5

- III -

se amostrase retobao,

al mirar tanto pecao

-Vea los pingos...

come se ve en este suelo.

-¡Ah hijitos!

Son dos fletes soberanos.

Y es cosa de bendecir

-¡Como si fueran hermanos

cuando el Señor la serena,

bebiendo la agua juntitos!

sobre ancha cama de arena,

obligándola a dormir.

-¿Sabe que es linda la mar?

-¡La viera de mañanita

Y es muy lindo ver nadando

cuando a gatas la puntita

a flor de agua algún pescao:

del sol comienza a asomar!

van, como plata, cuñao,

las escamas relumbrando.

Usté ve venir a esa hora

roncando la marejada,

-¡Ah Pollo! Ya comenzó

y ve en la espuma encrespada

a meniar taba: ¿y el caso?

los colores de la aurora.

-Dice muy bien, amigaso:

seguiré contandoló.

A veces, con viento en la anca

y, con la vela al solsito,

El lienzo otra vez alzarón

se ve cruzar un barquito

y apareció un bodegón,

como una paloma blanca.

ande se armó una reunión

en que algunos se mamarón.

Otras, usté ve patente,

venir boyando un islote,

Un Don Valentín, velay,

y es que traí a un camalote

se hallaba al í en la ocasión,

cabrestiendo la corriente.

capitán, muy guapetón,

que iba a dir al Paraguay.

Y con un campo quebrao

bien se puede comparar,

Era hermano, el ya nombrao,

cuando el lomo empieza a hinchar

de la rubia y conversaba

el río medio alterao.

con otro mozo que andaba

viendo de hacerlo cuñao.

Las olas chicas, cansadas,

a la playa a gatas vienen,

Don Silverio, o cosa así,
y allí en lamber se entretienen
se lamaba este individuo,
las arenitas labradas.

que me pareció medio ido
o sonso cuanto lo vi.

Es lindo ver en los ratos
en que la mar ha bajao,

Don Valentín le pedía
cair volando al displayao
que a la rubia la sirviera
gaviotas, garzas y patos.

en su ausencia...

-¡Pues sonsera!

Y en las toscas, es divino
¡El otro qué más quería!
mirar las olas quebrarse,
como al fin viene a estrellarse

-El capitán, con su vaso,
el hombre con su destino.

a los presentes brindó,
y en esto se apareció

Y no sé qué da el mirar
de nuevo el Diablo, amigaso.
cuando, barrosa y bramando,

sierras de agua viene alzando

Dijo que si lo almitían

embravecida la mar.

tamién echaría un trago,

que era por no ser del pago

Parece que el Dios del cielo

que al í no lo conocían.

6

la cruz de la empuñadura.

Dentrando en conversación,

dijo el Diablo que era brujo:

¡Viera al Diablo retorcerse

pidió un ajenco y lo trujo

como culebra, aparzero!

el mozo del bodegón.

-¡Oiganlé!...

-Mordió el acero

«No tomo bebida sola»,

y comenzó a estremecerse.

dijo el Diablo: se subió

a un banco, y vi que le echó

Los otros se aprovecharon

agua de una cuarterola.

y se apretarán el gorro:

sin duda a pedir socorro

Como un tiro de jusicil

o a dar parte dispararon.

entre la copa sonó

y a echar llamas comenzó

En esto Don Fausto entró

como si fuera un candil.

y conforme al Diablo vido,

le dijo: «¿Qué ha sucedido?»

Todo el mundo reculó;

Pero él se desentendió.

pero el Diablo sin turbarse

les dijo: «no hay que asustarse»,

El Dotor volvió a clamar

y la copa se empinó.

por su rubia, y Lucifer,

valido de su poder,

-¿Qué buche? ¡Dios soberano!

se la volvió a presentar.

-Por no parecer morao

el Capitán jue, cuñao,

Pues que golpiando en el suelo

y le dio al Diablo la mano.

en un beile apareció,

y Don Fausto le pidió

Satanás le registró

que lo acompañase a un cielo.

los dedos con grande afán,

y le dijo: «Capitán,

No hubo forma que bailara:

pronto muere, crealó».

la rubia se encaprichó;

de balde el Dotor clamó

El Capitán, retobao,

por que no lo desairara.

peló la lata y Luzbel

no quiso ser menos que él

Cansao ya de redetirse

y peló un amojosao.

le contó al Demonio el caso;

pero él le dijo: «Amigaso,

Antes de cruzar su acero,

no tiene por qué afligirse:

el Diablo el suelo rayó:

¡Viera el juego que salió!...

Si en el beile no ha alcanzao

-¡Qué sable para yesquero!

el poderla arrocinar,

deje: le hemos de buscar

-¿Qué dice? ¡Había de oler

la güelta por otro lao.

el jedor que iba largando
mientras estaba chispiando
Y mañana, a más tardar,
el sable de Lucifer!
gozará de sus amores,
que a otras, mil veces mejores,
No bien a tocarse van
las he visto cabrestiar».
las hojas, creameló,
la mitá al suelo cayó
«¡Balsa general!» gritó
del sable del Capitán.
el bastonero mamao;
pero en esto el cortinao
«¡Este es el Diablo en figura
por segunda vez cayó.
de hombre!» el Capitán gritó,
y al grito le presentó
Armemos un cigarrillo
7
si le parece...
el toronjil, la retama,
-¡Pues no!
y hasta estuatas, compañero;
-Tome el naco, piqueló,

al lao de ésa, era un chiquero

usté tiene mi cuchillo.

la quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla

-IV-

que al í había, y medio a un lao,

habían edificaao

Ya se me quiere cansar

una preciosa casilla.

el flete de mi relato...

-¡Priéndale guasca otro rato:

Allí la rubia vivía

recién comienza a sudar.

entre las flores como el a,

allí bril aba esa estrella

-No se apure; aguardesé:

que el pobre Dotor seguía.

¿cómo anda el frasco?

-Tuavía

Y digo pobre Dotor,

hay con qué hacer medio día:

porque pienso, Don Laguna,

ahí lo tiene, priendalé.

que no hay desgracia ninguna

como un desdichao amor.

-¿Sabe que este ginebrón

no es para beberlo solo?

-Puede ser; pero, amigaso,

Si alvierto traigo un chicholo

yo en las cuartas no me enriedo

o un cacho de salchichón.

y, en un lance en que no puedo,

hago de mi alma un cedaso.

-Vaya, no le ande aflojando,

déle trago y domeló,

Por hembras yo no me pierdo:

que a reiz de las carnes yo

la que me empaca su amor

me lo estoy acomodando.

pasa por el cernidor.

Y . . si te vi, no me acuerdo.

-¿Qué tuavía no ha almorzao?

-Ando en ayunas, Don Pollo;

Lo demás es calentarse

porque ¿a qué contar un bollo

el mate al divino ñudo...

y un cimarrón aguachao?

-¡Feliz quien tenga ese escudo

con qué poder rejuardarse!

Tenía hecha la intención

de ir a la fonda de un gringo

Pero usted habla, Don Laguna,

después de bañar el pingo...

como un hombre que ha vivido

-Pues vamonás del tirón.

sin haber nunca querido

con alma y vida a ninguna.

-Aunque ando medio delgao,

Don Pollo, no le permito

Cuando un verdadero amor

que me merme ni un chiquito

se estrella en una alma ingrata,

del cuento que ha comenzao.

más vale el fierro que mata

que el fuego devorador.

-Pues, entonces, al á va:

otra vez el lienzo alzarón

Siempre ese amor lo persigue

y hasta mis ojos dudaron,

a donde quiera que va:

lo que vi... ¡barbaridá!

es una fatalidá

que a todas partes lo sigue.

¡Qué quinta! ¡Virgen bendita!

¡Viera, amigaso, el jardín!

Si usted en su rancho se queda,
Allí se vía el jazmín,
o si sale para un viaje,
el clavel, la margarita,
es de valde: no hay paraje
ande olvidarla uste pueda.

8
en su infeliz corazón.

Cuando duerme todo el mundo,
usted, sobre su recajo,
-Güeno, amigo: así será,
se da güeltas, desvelao,
pero me ha sentao el cuento...
pensando en su amor projundo.
-¡Qué quiere! Es un sentimiento...
tiene razón; al á va:

Y si el viento hace sonar
su pobre techo de paja,
Pues, señor, con gran misterio,
cree usted que es ella que baja
traíndo en la mano una cinta,
sus lágrimas a secar.
se apareció entre la quinta
el sonso de Don Silverio.

Y si en alguna lomada

tiene que dormir al raso,

Sin duda alguna saltó

pensando en ella, amigaso,

las dos zanjas de la güerta,

lo hallará la madrugada.

pues esa noche su puerta

la mesma rubia cerró.

Allí acostao sobre abrojos,

o entre cardos, Don Laguna,

Rastriandoló se vinieron

verá su cara en la luna,

el Demonio y el Dotor,

y en las estrel as, sus ojos.

y tras del árbol mayor

a aguaitarlo se escondieron.

¿Qué habrá que no le recuerde

al bien de su alma querido,

Con las flores de la güerta

si hasta cree ver su vestido

y la cinta, un ramo armó

en la nube que se pierde?

Don Silverio, y lo dejó

sobre el umbral de la puerta.

Ansina sufre en la ausencia

quien sin ser querido quiere:

-¡Que no cairle una centel a!

aura verá cómo muere

-¿A quién? ¿Al sonso?

de su prenda en la presencia.

-¡Pues digo!...

¡Venir a osequirla, amigo,

Si enfrente de esa deidá

con las mismas flores de el a!

en alguna parte se halla,

es otra nueva batalla

-Ni bien acomodó el guacho,

que el pobre corazón da.

ya rumbió...

-¡Miren que hazaña!

Si con la luz de sus ojos

¡Eso es ser más que lagaña

le alumbra la triste frente,

y hasta da rabia, caracho!

usté, Don Laguna, siente

el corazón entre abrojos.

-El Diablo entonces salió

Su sangre comienza a alzarse

con el Dotor, y le dijo:

a la cabeza en tropel,

«Esta vez priende de fijo

y cree que quiere esa cruel

la vacuna, crealó».

en su amargura gozarse.

Y el capote haciendo a un lao,

Y si la ingrata le niega

desenvainó al í un baulito,

esa ligera mirada,

y jue y lo puso juntito

queda su alma abandonada

al ramo del abombao.

entre el dolor que la aniega.

-No me hable de ese mulita;

Y usted firme en su pasión...

¡qué apunte para una banca!

y van los tiempos pasando,

¿A que era mágica blanca

un hondo surco dejando

lo que trujo en la cajita?

9

las prendas del condenao!

-Era algo más eficás

para las hembras, cuñao.

«Díaónde este lujo sacás?»

¡Verá si las ha calao

la vieja, fula, decía,

de lo lindo Satanás!

cuando gritó: «Avemaría!»

en la puerta, Satanás.

Tras del árbol se escondieron

ni bien cargaron la mina

«¡Sin pecao! ¡Dentre, Señor!»

y más que nunca, divina,

«¿No hay perros?» «¡Ya los ataron!»

venir a la rubia vieron

Y ya tamién se colaron

el Demonio y el Dotor.

La pobre, sin alvertir,

en un banco se sentó,

El Diablo al í comenzó

y un par de medias sacó

a enamorar a la vieja,

y las comenzó a surcir.

y el Dotorcito a la oreja

de la rubia se pegó.

Cinco minutos, por junto,

en las medias trabajó,

-¡Vea al diablo haciendo gancho!

por lo que carculo yo

-El caso jue que logró

que tendría sólo un punto.

reducirla, y la l evó

a que le amostrase un chancho.

Dentró a espulgar a un rosal,

por la hormiga consumido,

-¿Por supuesto, el Dotorcito

y entonces jue cuando vido

se quedó allí mano a mano?

caja y ramo en el umbral.

-Dejuro, y ya verá hermano

la liendre que era el mocito.

Al ramo no le hizo caso,

enderezó a la cajita,

Corcobió la rubiecita,

y sacó... ¡Virgen bendita!...

pero al fin se sosegó,

¡Viera qué cosa, amigaso!

cuando el Dotor le contó

que él era el de la cajita.

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!

¡Qué rosetas soberanas!

Asigún lo que presumo,

¡Qué collar! ¡Qué carabanas!

la rubia aflojaba laso,

-¡Vea al Diablo tentador!

porque el Dotor, amigaso,

se le quería ir al humo.

-¿No le dije, Don Laguna?

La rubia al í se colgó

La rubia lo malició

las prendas, y apareció

y por entre las macetas,

más platiada que la luna.

le hizo unas cuantas gambetas

y la casilla ganó.

En la caja Lucifer

había puesto un espejo...

El Diablo tras de un rosal,

-¿Sabe que el Diablo, canejo,

sin la vieja apareció...

la conoce a la mujer?

-¡A la cuenta la largó

jediendo entre algún maizal!

Cuando la rubia gastaba

tanto mirarse, la luna,

-La rubia, en vez de acostarse,

se apareció, Don Laguna,

se lo pasó en la ventana,

la vieja que la cuidaba.

y al í aguardó la mañana

sin pensar en desnudarse.

¡Viera la cara, cuñao,
de la vieja, al ver brillar

Ya la luna se escondía,
como reliquias de altar
y el lucero se apagaba,

10

y ya tamién comenzaba
al Dotor, y entre el responso
a venir clariando el día.

le dijo: «¿Sabe que es sonso?

¿Pa qué la dejó escapar?»

¿No ha visto usted de un yesquero

loca una chispa salir,

«Ahí la tiene en la ventana:

como dos varas seguir,

por suerte no tiene reja,

y de ahí perderse, aparcerero?

y antes que venga la vieja

aproveche la mañana».

Pues de ese modo, cuñao,

caminaban las estrellas

Don Fausto ya atropeló

a morir, sin quedar de ellas

diciendo «¡basta de ardiles!»

ni un triste rastro borrao.

La cazó de los cuadriles,
y el a... ¡tamién lo abrazó!

De los campos el aliento
como sahumero venía,
-¡Oiganlé a la dura!

y alegre ya se ponía

-En esto...

el ganao en movimiento.

bajaron el cortinao.

Alcance el frasco, cuñaio.

En los verdes arbolitos

-A gatas le queda un resto.

gotas de cristal brillaban,

y al suelo se descolgaban

cantando los pajaritos.

- V -

Y era, amigaso, un contento

-Al rato el lienzo subió

ver los junquillos doblarse,

y deshecha y lagrimiendo,

y los claveles cimbrarse

contra una máquina hilando

al soplo del manso viento.

la rubia se apareció.

Y al tiempo de reventar

La pobre dentró a quejarse

el botón de alguna rosa,

tan amargamente al í,

venir una mariposa

que yo a mis ojos sentí

y comenzarlo a chupar.

dos lágrimas asomarse.

Y si se pudiera al cielo

-¡Qué vergüenza!

con un pingo comparar,

-Puede ser:

también podría afirmar

pero, amigaso, confiese

que estaba mudando pelo.

que a usted también lo entenece

el llanto de una mujer.

-¡No sea bárbaro, canejo!

¡Qué comparancia tan fiera!

Cuando a usted un hombre lo ofiende,

-No hay tal: pues de zaino que era ya, sin mirar para atrás,

se iba poniendo azulejo.

pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!

dos puñaladas le priende.

¿Cuando ha dao un madrugón

no ha visto usted, embelesao,

Y cuando la autoridad
ponerse blanco-azulao
la partida le ha soltao,
el más negro ñubarrón?
usté en su overo rosao
bebiendo los viento va.

-Dice bien, pero su caso
se ha hecho medio empacador...

Naidés de usté se despega

-Aura viene lo mejor.

porque se aiga desgraciao,

Pare la oreja, amigaso.

y es muy bien agasajao

en cualquier rancho a que llega.

El Diablo dentró a retar

11

Si es hombre trabajador,

-Siga su cuento, cuñao.

ande quiera gana el pan:

para eso con usté van

-La rubia se arrebozó

bolas, lazo y maniador.

con un pañuelo cenisa,

diciendo que se iba a misa

Pasa el tiempo, vuelve al pago,

y puerta ajuera salió.

y, cuanto más larga ha sido
su ausiencia, usted es recibido

Y crea usted lo que guste
con más gusto y más halago.

porque es cosa de dudar...

¡Quién había de esperar

Engaña usted a una infeliz,

tan grande desbarajuste!

y, para mayor vergüenza,

va y le cerdea la trenza

Todo el mundo estaba ajeno

antes de hacerse perdiz.

de lo que allí iba a pasar,

cuando el Diablo hizo sonar

La ata, si le da la gana,

como un pito de sereno.

en la cola de su overo,

y le amuestra al mundo entero

Una iglesia apareció

la trenza de ña Julana.

en menos que canta un gal o

-¡Vea si dentra a cabal o!

Si el a tuviese un hermano,

-Me larga, creameló.

y en su rancho miserable
hubiera colgao un sable,
Creo que estaban alzando
juera otra cosa, paisano.
en una misa cantada,
cuando aquel a desgraciada
Pero sola y despreciada
llegó a la puerta llorando.
en el mundo ¿qué ha de hacer?
¿A quién la cara volver?
Allí la pobre cayó
¿Ande llevar la pisada?
de rodillas sobre el suelo,
alzó los ojos al cielo,
Soltar al aire su queja
y, cuatro credos rezó.
será su solo consuelo,
y empapar con l'anto el pelo
Nunca he sentido más pena
del hijo que usté le deja.
que al mirar a esa mujer:
amigo, aquello era ver
Pues ese dolor projundo
a la misma Magalena.
a la rubia la secaba,

y por eso se quejaba

De aquella rubia rosada,
delante de todo el mundo.

ni rastro había quedao:

era un clavel marchitao,

Aura, confiese, cuñao,

una rosa deshojada.

que el corazón más cal udo,

y el gaucho más entrañado,

Su frente que antes bril ó

al í habría lagrimiao.

tranquila como la luna,

era un cristal, Don Laguna,

-¿Sabe que me ha sacudido

que la desgracia enturbió.

de lo lindo el corazón?

Vea si no el lagrimón

Ya de sus ojos hundidos

que al oírlo se me ha salido...

las lágrimas se secaban,

y entretemblando rezaban

-¡Oiganlé!

sus labios descoloridos.

-Me ha redotao:

no guarde rencor, amigo...

Pero el Diablo la uña afila,

-Si es en broma que le digo...

cuando está desocupao,

12

y allí estaba el condenao

la hoja de la higuera estaba,

a una vara de la pila.

y la lechuza pasaba

de trecho en trecho chillando.

La rubia quiso dentrar

pero el Diablo la atajó,

La pobre rubia, sin duda,

y tales cosas le habló

en l anto se deshacía,

que la obligó a disparar.

y rezando a Dios pedía

que le emprestase su ayuda.

Cuasi le da el accidente

cuando a su casa llegaba:

Yo presumo que el Dotor,

la suerte que le quedaba

hostigao por Satanás,

en la vedera de enfrente.

quería otras hojas más

de la desdichada flor.

Al rato el Diablo entró
con Don Fausto, muy del brazo,

A la ventana se arrima
y una guitarra, amigaso,
y le dice al condenao:

ahí mismo desenvainó.

«Déle no más sin cuidao
aunque reviente la prima».

-¿Qué me dice, amigo Pol o?

-Como lo oye, compañero:

El Diablo a gatas tocó
el Diablo es tan guitarrero
las clavijas, y al momento
como el paisano más criollo.

como una arpa el istrumento
de tan bien templao sonó.

El sol ya se iba poniendo,
la claridá se ahuyentaba,

-Tal vez lo traiba templao

y la noche se acercaba
por echarla de baquiano...
su negro poncho tendiendo.

-Todo puede ser, hermano,
pero ¡oyése al condenao!

Ya las estrel as brillantes

una por una salían,

Al principio se florió

y los montes parecían

con un lindo bordoneo,

batal ones de gigantes.

y en ancas de aquel floreo

una décima cantó.

Ya las ovejas balaban

en el corral prisioneras,

No bien llegaba al final

y ya las aves caseras

de su canto el condenaon,

sobre el alero ganaban.

cuando el Capitán, armao,

se apareció en el umbral.

El toque de la oración

triste los aires rompía,

-Pues yo en campaña lo hacía...

y entre sombras se movía,

-Daba la casualidad

el crespo sauce llorón.

que llegaba a la ciudad

en comisión, ese día.

Ya sobre la agua estancada

de silenciosa laguna,

-Por supuesto hubo fandango...

al asomarse, la luna,

-La lata ahí no más peló,

se miraba retratada.

y al infierno le aventó

de un cintaraso el changango.

Y haciendo un extraño ruido,

en las hojas trompezaban

-¡Lindo el mozo!

los pájaros que volaban

-¡Pobrecito!

a guarecerse en su nido.

-¿Lo mataron?

-Ya verá:

Ya del sereno brillando

peló un corbo el Dotorcito,

13

y el Diablo... ¡barbaridá!

a ella vuela el picaflor.

Desenvainó una espadita

Hasta el viento pasajero

como un viento, lo embasó

se prenda al verla tan bel a

y allí no más ya cayó

y no pasa por sobre ella

el pobre...

sin darle un beso primero.

-¡Ánima bendita!

¡Lástima causa esa flor

A la trifulca y al ruido

al verla tan consentida!

en montón la gente vino...

Cree que es tan larga su vida

-¿Y el Dotor y el asesino?

como fragante su olor.

-Se habían escabullido.

Nunca vio el rayo que raja

La rubia tamién bajó

a la renegrada nube,

y viera aflicción, paisano,

ni ve al gusano que sube,

cuando el cuerpo de su hermano

ni al fuego del sol que baja.

bañao en sangre miró.

Ningún temor en el seno

A gatas medio alcanzaron

de la pobrecita cabe,

a darse una despedida,

pues que se hamaca, no sabe,

porque en el cielo, sin vida,

entre el fuego y el veneno.

sus dos ojos se clavarón.

Sus tiernas hojas despliega

Bajaron el cortinao,

sin la menor desconfianza,

de lo que yo me alegré...

y el gusano ya la alcanza...

-Tome el frasco, priendalé.

y el sol de las doce llega...

-Sirvasé no más, cuñao.

Se va el sol abrasador,

pasa a otra planta el gusano,

- VI -

y la tarde... encuentra, hermano,

el cadáver de la flor.

-¡Pobre rubia! Vea usted

cuánto ha venido a sufrir:

Piense en la rubia, cuñao,

se le podía decir:

cuando entre flores vivía,

¡quién te vido y quién te ve!

y diga si presumía

destino tan desgraciao.

-Ansí es el mundo, amigaso:

nada dura, Don Laguna,

Usté que es alcanzador,
hoy nos ríe la fortuna,
afijesé en su memoria,
mañana nos da un guascaso.

Y diga: ¿es igual la historia
de la rubia y de la flor?

Las hembras, en mi opinión,
train un destino más fiero,
-Se me hace tan parecida
y si quiere, compañero,
que ya más no puede ser.

le haré una comparación.

-Y hay más: le falta que ver
a la rubia en la crujida.

Nace una flor en el suelo,
una delicia es cada hoja,

-¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!

y hasta el rocío la moja

-Por última vez se alzó
como un bautismo del cielo.

el lienzo y apareció
en la cárcel encerrada.

Allí está ufana la flor
linda, fresca y olorosa:

-¿Sabe que yo no colijo

a el a va la mariposa,
el porqué de la prisión?

14

-Tanto penar, la razón
antes de la ejecución.

se le jue, y lo mató al hijo.

Redepente se afijó

Ya la habían sentenciao

en la cara de Luzbel:

a muerte, a la pobrecita,

sin duda al malo vio en él,

y en una negra camita

porque allí muerta cayó.

dormía un sueño alterao.

Don Fausto al ver tal desgracia

¡Ya redoblaba el tambor,

de rodillas cayó al suelo,

y el cuadro ajuera formaban,

y dentró a pedir al cielo

cuando al calabozo entraban

la recibiese en su gracia.

el Demonio y el Dotor.

Allí el hombre arrepentido

-¡Veanló al Diablo si larga

de tanto mal que había hecho,

sus presas así no más!

se daba golpes de pecho

¿A que andubo Satanás

y lagrimiaba afligido.

hasta oír sonar la descarga?

En dos pedazos se abrió

-Esta vez se le chingó

la paré de la crujida,

el cuete, y ya lo verá...

y no es cosa de esta vida

-Priendalé al cuento que ya

lo que al í se apareció.

no lo vuelvo a atajar yo.

Y no crea que es historia:

-Al dentrar hicieron ruido,

yo vi, entre una nubecita,

creo que con los cerrojos;

la alma de la rubiecita

abrió la rubia los ojos

que se subía a la gloria.

y allí contra el a los vido.

San Miguel en la ocasión,

La infeliz ya trastornada,

vino entre nubes bajando

a causa de tanta herida,

con su escudo, y revoliando

se encontraba en la crujida

un sable tirabuzón.

sin darse cuenta de nada.

Pero el Diablo, que miró

Al ver venir al Dotor,

el sable aquel y el escudo,

ya comenzó a disvariar,

lo mesmito que un peludo

y hasta le quiso cantar

bajo la tierra ganó.

unas décimas de amor.

Cayó el lienzo finalmente

La pobrecita soñaba

y ahí tiene el cuento contaó...

con sus antiguos amores,

-Prieste el pañuelo, cuñao:

y creia mirar sus flores

me está sudando la frente.

en los fierros que miraba.

Lo que almiro es su firmeza

Ella creia que como antes,

al ver esas brujerías.

al dir a regar su güerta,

-He andao cuatro o cinco días

se encontraría en la puerta

atacao de la cabeza.

una caja con diamantes.

Ya es güeno dir ensil ando...

Sin ver que en su situación

-Tome ese último traguito

la caja que la esperaba

y eche el frasco a ese pocito

era la que redoblaba

para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron

de ensillar sus parejeros,

15

como güenos compañeros,

juntos al trote agarraron.

En una fonda se apiaron

y pidieron de cenar.

Cuando ya iban a acabar,

Don Laguna sacó un rol o

diciendo: «El gasto del Pol o

de aquí se lo han de cobrar».

16